



P. Jean Hérick Jasmin, OMI

UNA PROSPECCIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL PARA EL ANUNCIO DEL EVANGELIO EN LOS PUEBLOS AFROAMERICANOS

Misionero Oblato de María Inmaculada. Diplomado en personalidad y relaciones humanas, hizo estudios de psicología de la personalidad, es bachiller en teología, tiene un diplomado de Escuela de Formadores de Bogotá, ESFOR, magister en teología y doctor en teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Fue consejero de los Oblatos de Colombia, dirige la casa de formación oblata de Bogotá, pertenece al Comité General de Formación Oblata, GCOF, y al Comité de Formación Latinoamericana, CIAL. Es miembro del ETAP desde el 2007; desde allí ha animado en los últimos años la Comisión de Vida Religiosa Afro y hace parte de la Comisión de Haití-CLAR.

Resumen

Desde su sensibilidad de religioso afroamericano, el autor propone una reflexión sobre algunos ejes a considerar para una nueva evangelización coherente a los pueblos afros. Tomando en cuenta que la antigua evangelización en América latina y el Caribe está haciendo su camino y a la vez ha dado muchos frutos en un Continente muy religioso, el autor apela a una toma de conciencia para la revisión de nuestras maneras de evangelizar los pueblos afroamericanos en los siglos anteriores. Por eso, en este artículo, no se habla de una segunda evangelización, ni de una re-evangelización, sino de una nueva evangelización según las aspiraciones del Concilio Vaticano II. En este contexto, la exhortación apostólica del santo padre Francisco, es inspiradora de la nueva evangelización de los pueblos afroamericanos, comunicándoles la alegría del evangelio sin miedo ni violencia de cualquier índole. Al final del presente escrito se encontrará la presentación de cuatro ejes fundantes a considerar en una pastoral afro revisada en función de una nueva evangelización.

Desde sua sensibilidade de religioso afroamericano, o autor propõe uma reflexão sobre alguns eixos a considerar para uma nova evangelização coherente aos povos afros. Tendo em conta que antiga evangelização em América Latina e o Caribe está fazendo seu caminho e tem dado muitos frutos no Continente, muito religioso. O autor apela a uma toma de consciência para a revisão de nossas práticas de evangelizar os povos afro americanos nos séculos anteriores. Por isso, no artigo, não se fala de uma segunda evangelização segundo as aspirações do Concílio Vaticano II. Neste contexto, a exortação apostólica do santo padre Francisco, é inspiradora da nova evangelização dos povos afros americanos, lhes comunicado a alegria do evangelho sem medo nem violência de qualquer índole. No final do presente escrito se encontrará a apresentação de quatro eixos fundantes a considerar numa pastoral afro revisada em função duma nova evangelização.

Introducción:

Las opiniones que serán emitidas a lo largo y ancho del presente artículo son elementos de una prospección teológico-pastoral coherente con una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos, a la luz de la *Evangelii Gaudium*. Al escribir este texto, el autor se deja llevar por un profundo sentimiento de alegría, la de haber tenido esta oportunidad para retomar algunos argumentos prospectivos en relación con una pastoral afroamericana para el siglo XXI. Se aclara también que la pastoral afroamericana no es una más dentro de la Iglesia, sino otra forma, de vivir coherentemente su misión evangelizadora en América Latina, desde la perspectiva afro. Este escrito será desarrollado en

tres partes: 1) Una breve aproximación del triste comportamiento individualista de los colonizadores del siglo XV, que marcó negativamente la antigua evangelización de los pueblos afroamericanos (será más bien una aproximación histórica general sin indiferencia geográfica de los pueblos afros); 2) Una reflexión sobre la necesidad de una toma de conciencia eclesial latinoamericana hacia un cambio de paradigma en la evangelización de los pueblos afros; 3) Un compartir de elementos reflexivos necesarios para una pastoral que pretende vislumbrar el manantial de la nueva evangelización en los pueblos afroamericanos. En fin de cuentas, haremos un balance de algunos aspectos de la evangelización afro a implementar en la pastoral de hoy.

I. La trata inhumana de los negros como acontecimiento histórico que abruma la antigua evangelización en los pueblos afros

No es un secreto para nadie que la conquista europea significó a la vez el genocidio de los

indígenas en muchos lugares del Nuevo Mundo, y también marcó la fecha de la llegada de los primeros esclavos negros de África, como solución para sustituir a los indígenas en extinción, por causa de los trabajos forzosos. Estos esclavos negros fueron arrancados de sus tierras, de sus culturas y prácticas religiosas para iniciar una travesía inhumana hacia una tierra desconocida. Al llegar a América, a principios del siglo XVI, sus tradiciones se convirtieron en fuentes de supervivencia y a la vez de resistencia contra los colonizadores españoles y franceses, sucesivamente. En este orden de ideas, el proceso histórico de la conquista, iniciada en 1492 en América,

determina las formas antropológicas, sociales y religiosas de los pueblos afroamericanos durante los últimos 500 años. Por lo tanto, la trata inhumana de los esclavos negros de la época, los acontecimientos más deprimentes vividos durante la travesía de África al Nuevo Mundo, el simbolismo del prejuicio de los colonizadores contra la raza africana, son explicativos del comportamiento socio-cultural, religioso, del im-

*... sus tradiciones
se convirtieron
en fuentes de
supervivencia y a la
vez de resistencia
contra los
colonizadores...*

petu del carácter de los afroamericanos y su resistencia ante un tipo de evangelización (ver David Brión D., 1996: IX).

Entonces, una simple relectura de la historia de la Trata de los esclavos nos hace caer en cuenta de que los primeros intentos de la evangelización de los pueblos afroamericanos fueron salpicados de un contra-testimonio movido por la avaricia individualista de algunos miembros de una religión universal. En otras palabras, el contexto de conquista, de sujeción y de trabajos forzados en América, fue el mismo que propició los primeros acercamientos de la evangelización de los esclavos negros. También, el maltrato de los esclavos por sus amos, a veces con la complicidad de algunos misioneros católicos que, para justificar los actos bárbaros de los propietarios de esclavos y salvaguardar sus posturas mundanas, enseñaban una catequesis de resignación desde una mala interpretación y una descontextualización de algunos preceptos bíblicos, en su mayoría paulinos. Subrayamos con la

ayuda de la Biblia de Jerusalén, tres citas de Pablo como ejemplo de textos bíblicos que fueron utilizados en la época para tranquilizar a los esclavos negros:

“Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo...”

- Efesios 6,5-6. *“Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios”.*
- Colosenses 3:22. *“Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo, no porque os vean, como quien busca agradar a los hombres; sino con sencillez de corazón, en el temor del Señor”.*
- 1 Timoteo 6:1-2. *“Todos los que estén como esclavos bajo el yugo de la servidumbre consideren a sus dueños como dignos de todo respeto, para que no se blasfeme del nombre de Dios y de la doctrina. Los que tengan dueños creyentes no les falten al respeto por ser hermanos, sino al contrario, que les sirvan todavía mejor por ser*

creyentes y amigos de Dios los que reciben sus servicios. Esto debes enseñar y recomendar”.

Estos preceptos tristemente enseñados, fuera de su contexto, por algunos misioneros desviados - para alimentar su codicia humana y el egoísmo de las naciones colonizadoras con el afán de buscar riquezas en América -, constituyeron factores históricos desfavorables o antivalores que hicieron que los negros provenientes del África y sus descendientes, se volvieran impenetrables a las virtudes del cristianismo inspiradas en el evangelio. En otras palabras, los acontecimientos históricos de un pasado triste, en consecuencia, crean en la interioridad de los descendientes africanos una conciencia colectiva que, muchas veces, resiste ante cualquier propuesta pastoral evangelizadora sospechosa, proveniente de misioneros católicos que aún reviven la mentalidad colonialista. En cambio, los afroamericanos prefieren revalorizar sus prácticas ancestrales inspiradoras de libertad.

... los
afroamericanos
prefieren
revalorizar
sus prácticas
ancestrales
inspiradoras de
libertad.

Cerramos este apartado opinando que es obvio que toda la culpa de los abusos de derechos humanos durante la colonización de América y las injusticias infra-humanas de la Trata de los Negros, deben ser imputadas a los mismos colonizadores del Nuevo Mundo; pero eso, no nos impide preguntar por la responsabilidad de la Iglesia Católica ante la Trata transatlántica de los Negros: “¿Quién rinde cuenta de cuatro siglos de la trata de los Negros que la Iglesia Católica, por la voz del Papa Pío II (1458-1468), califica de crimen enorme, en *magnum scelus?*” (Ver Manimba, 2009:9). Desafortunadamente, el cristianismo, desde un principio, en América Latina y el Caribe, ha sido testigo de las injusticias de los conquistadores, y debido a ello, ha sido impuesto de muchas maneras como la única religión, y todas las religiones tradicionales han sido consideradas como prácticas supersticiosas o con otros calificativos. Las implicaciones de algunos primeros misioneros en mantener el yugo de la esclavi-

tud firme e inamovible, para defender sus intereses personales o de sus patrias, ocasionan vicios de acción en el curso de la antigua evangelización de los pueblos afroamericanos.

II. La conciencia eclesial latinoamericana hacia un cambio de paradigma en la evangelización afro

Los católicos de América Latina y el Caribe, como comunidades de fe en un Continente muy religioso, se reconocen por ser una gran porción del pueblo de Dios, fiel a la relectura exhaustiva del Concilio Vaticano II, en su vida diaria. Sin embargo, estas mismas comunidades de católicos, se encuentran también en una encrucijada de muchas tradiciones religiosas, inspiradas en una diversidad de culturas y de modos de pensar. Esta situación va creando, poco a poco, la conciencia eclesial latinoamericana de que algo se debe hacer para reavivar el anuncio del evangelio en estas culturas, en particular, en la de los afroamericanos que, durante muchos siglos, fueron

discriminados por sus manifestaciones culturales y espirituales, las cuales son interpretadas como brujería, superstición y magia negra (ver David Brión D., 1996: X-XI). Hoy más que nunca, los católicos de América Latina se dan cuenta de que los nuevos tiempos, el cambio de época, exigen una nueva profundización en la herencia de la fe y un salto hacia adelante en la formulación de la

doctrina católica en las culturas, a fin de hacerlas más provechosas para producir santidad y una vida verdaderamente humana.

... los afroamericanos, después de tantos años de exclusiones, van buscado espacios para continuar sumando esfuerzos...

También, los afroamericanos, después de tantos años de exclusiones, van buscado espacios para continuar su-

mando esfuerzos a fin de articular y protagonizar acciones conjuntas a pesar de las diferencias y de la diversidad de las luchas y las reivindicaciones. En este contexto, el Magisterio latinoamericano y caribeño en su sabiduría, ha entendido que más que hablar de brujería y de supersticiones, lo que buscaban los afroamericanos era propiciar una relectura de su historia de esclavitud y

de maltratos, para interpretar el misterio de un Dios liberador, el sentido de la vida y de la muerte, el porqué del mal, etc. En esta dinámica, la Conferencia del Episcopado de Medellín (Colombia, sept. - oct. 1968), logró concretizar las grandes líneas del Vaticano II en la realidad social y eclesial de América Latina y el Caribe, y así asumió la opción preferencial por los pobres, que es a la vez una opción por la justicia social, en una sociedad injusta, en varios niveles de sus estructuras (ver Med., N° 2). A pesar de que en Medellín, los afroamericanos no fueron citados explícitamente como sujetos y actores dentro de una Iglesia en la actual transformación de América Latina, se puede considerar que la acción solidaria y el servicio a los pobres que propició Medellín, han sido un camino de la experiencia de Dios en los pueblos afros.

Después, en la Conferencia de Puebla (México, enero-febrero de 1979), fueron reafirmadas las grandes orientaciones y las opciones fundamentales de Medellín hacia una profundización de

la evangelización como razón de ser de la Iglesia. En Puebla, hubo una mención especial a los afroamericanos como un “rostro” de una iglesia latinoamericana (ver Puebla, N° 34). Dice que los afroamericanos son tantas veces olvidados en una América Latina que tiene su origen en el encuentro de la raza hispano-lusitana, con las culturas precolombinas y las africanas (ver Puebla, N° 364-365; 409-415).

... los
afroamericanos
son tantas veces
olvidados en una
América Latina
que tiene su origen
en el encuentro de
raza...

La propuesta pastoral eclesial de Puebla consiste en trazar criterios y caminos, basados en la experiencia y la imaginación, para un aumento del esfuerzo evangelizador y promotor de los afroamericanos (ver Puebla, N° 441 y 711). Y, con motivo de la celebración de

los 500 años de la evangelización de los pueblos latinoamericanos y caribeños en Santo Domingo (Rep. Dom., 12-28 oct. 1992), los Obispos reunidos en Conferencia General, se propusieron hacer una auto-evaluación y plantear el tema de la *Nueva Evangelización, la Promoción humana y la Cultura cristiana*. Santo Domingo asignó también un puesto privilegiado a la reflexión cristiana de

los afroamericanos y optó por una pastoral afroamericana que anima a la Iglesia en la encrucijada cultural de nuestro tiempo (ver SD., N° 20). De este modo, la *Nueva Evangelización* tiene que ser inculturada en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las diversas culturas (ver SD., N° 30 y 32; 138 y 244-299). Así, la evangelización en el hoy de América Latina y el Caribe exige un cambio de paradigma para un cambio de época, que se expresa en el paso de una aculturación a una inculturación-inclusiva; de unas cruzadas contra las tradiciones religiosas a un diálogo inter-cultural e inter-religioso que, en virtud de la dinámica de la Encarnación, haga presente en su integridad, no sólo al hombre en general, sino también al hombre y la mujer de hoy, a quien se anuncia ahora el mensaje (ver, Jaramillo B., 1995: 98-119).

La Conferencia de Aparecida (mayo de 2007), representa, en mi opinión, la más clara opción en cuanto al interés de la Iglesia latinoamericana en lo que concierne

la evangelización de los afroamericanos. En efecto, Aparecida exige respeto y reconocimiento para los afroamericanos en su existencia física, cultural y espiritual (ver DA., N° 89-91); e invita a redescubrir que la realidad latinoamericana cuenta con comunidades afroamericanas muy vivas que aportan y participan activa y creativamente en la construcción de este Continente (ver DA, N° 96-97). En realidad, las celebraciones

*Aparecida
exige respeto y
reconocimiento
para los
afroamericanos
en su existencia
física, cultural y
espiritual.*

afroamericanas abrazan la realidad espiritual intrínseca que vive la Iglesia del Continente (ver DA., N° 98-99; 532-533). Por eso, como servicio para el Reino, la Iglesia latinoamericana deberá dar su apoyo a los afroamericanos para expresar la riqueza de su cultura

y la sabiduría de su identidad (ver DA., N° 554).

En resumen, la conciencia eclesial latinoamericana hacia un cambio de paradigma en la evangelización afro ha sido una constante en las Conferencias de los Obispos del Continente. Si bien sabemos que el trasfondo de la evangelización es función de la comunidad de cristianos, como

artesanos de un cambio de paradigma en la misión eclesial, frente a un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural (ver DA., 40), entonces, el “cambio de época”, desde cierta visión pastoral, puede convertirse en un atropello a la evangelización en beneficio del surgimiento de una sobre-valoración de la subjetividad individual que debilita los vínculos comunitarios. En este caso la “oscura mundanidad” se manifestará en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de dominar el espacio de la Iglesia, sin preocuparse por que el evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia (ver *Evangelii Gaudium*, N° 94-95). Así pues, la dialéctica de este cambio de época supone captar y valorar cristianamente la presencia de la gracia crística en nuestro momento histórico, puesto que el aspecto espiritual parece relevante en los esfuerzos por mantener la fidelidad a Jesús en un mundo concreto; y de ahí la necesidad del discernimiento.

**La Iglesia encarna el evangelio en las diversas culturas...
asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro.**

III. Algunas orientaciones para vislumbrar el manantial de la nueva evangelización afro en América Latina y el Caribe

Los comentarios del numeral 1 del presente artículo, insinúan que, en el proceso de evangelización de los descendientes africanos en América Latina y el Caribe, algunos misioneros, en repetidas ocasiones, han buscado eliminar el patrimonio espiritual-cultural de los afros, sin priorizar una verdadera inculturación que recupere lo valioso de dicha cultura. Podemos subrayar a título de ejemplo, la famosa campaña anti-supersticiosa en Haití durante los años 1941-1942. Sin embargo, reconocemos también que, por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad, transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro (ver *Redemptoris Missio*, N° 52c). De este modo, son invaluable los

esfuerzos de muchos católicos y grupos misioneros que están haciendo un trabajo gigantesco, en cuanto a sus testimonios para ampliar el manantial del amor de Dios a todos los pueblos afroamericanos. Estos esfuerzos toman, a veces, la dirección de servicios sociales a los pueblos afro y de sacrificios voluntarios para que puedan existir en América Latina bibliotecas de producciones teológico-pastorales y fuentes bibliográficas en cuanto a las tradiciones y cultura afros. Todo esto representa una asimilación de la auto-comprensión de la Iglesia y de su misión en el mundo desde una visión del Concilio Vaticano II (1962-1965), que subraya que la Iglesia debe cultivar el respeto

por otras prácticas religiosas, sin menospreciar su función de ser “sacramento universal de salvación” (ver *Lumen Gentium*, nos. 1 y 9; *Gaudium et Spes*, N° 42 y 45). El sacramento, en este caso, se realiza y revela el designio salvífico de Dios en la historia afroamericana; y se da en el encuentro de la cultura y la espiritualidad afro con Dios, por Jesucristo nuestro Salvador. Con razón, la propuesta del Concilio Vaticano II hace énfasis en la memoria *passionis mortis*

et resurrectionis Jesucristi, como paradigma central de la comprensión cristiana de la historia, y de Dios en un horizonte escatológico-liberador.

Además de las enseñanzas del Concilio Vaticano II para una profunda evangelización de todos los pueblos, podemos sumar los grandes testimonios de nuestro Pastor, el Papa Francisco que desde la cátedra de San Pedro, va guiando con sencillez y amor a todos los pueblos de la tierra. De una manera especial, su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, del 24 de noviembre de 2013, es una gran luz que apunta hacia qué dirección debe tomar una nueva evangelización en la Iglesia de hoy - en

nuestro caso, en la evangelización de los pueblos afros, del siglo XXI -. Esta nueva evangelización rompería los esquemas antiguos por los cuales la Iglesia-Madre asimiló la cultura europea como única posibilidad de “la” cultura cristiana y modelo para todas las otras culturas. Se trataría básicamente de vivir lo que fue central en la práctica de Jesús; la venida del Reino de Dios en cada cultura, aportando la salvación a la experiencia humana e histórica.

El sacramento,
en este caso, se
realiza y revela el
designio salvífico de
Dios en la historia
afroamericana

En los párrafos que siguen, quiero subrayar brevemente y de manera indiferenciada algunas orientaciones que una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos debe tener en cuenta:

a) Una evangelización que tenga en cuenta la integridad de la fe cristiana:

Esta orientación pastoral propugna una nueva pastoral, marcada por el diálogo al servicio de la comunidad humana y cristiana, abierta a los valores del mundo moderno y a las culturas. Esto va en el mismo sentido de lo que afirma la *Redemptoris Missio*: “El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos, requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales, mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas” (ver RM., N° 52). En esta óptica, quiero proponer aquí una evangelización afro desde un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristia-

... el nuevo estilo de evangelizar no se caracterizará por “imponer”, sino por “atraer”...

no, como la reflexión y la praxis de la Iglesia en lo que representa la integridad de la fe cristiana. Por eso, una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos es una gran oportunidad para invitarles a profundizar y vivir con mayor valentía la fe, y fortalecer su pertenencia a la Iglesia. También una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos con un fundamento pneumatológico en estrecha relación con la cristología y la antropología, se abre a la acción del Espíritu Santo y a su gracia, pues, la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre y la mujer (ver *Lumen Fidei*, N° 4). Por tanto, el nuevo estilo de evangelizar no se caracterizará por “imponer”, sino por “atraer” por la predicación de la Palabra de Dios y orientar las antinomias culturales con la caridad divina.

b) Una evangelización humanizante que auto-trascienda el sentido de la vida:

Partiendo de una comprensión de que el anuncio del Reino de Dios como misión central de la evangelización, apunta a la auto-

realización de todos los pueblos, podemos afirmar que el papel primordial de una evangelización humanizante, es favorecer la construcción de comunidades cristianas que formen a sus miembros a ser más humanos, y a realizar sus propias potencialidades. Entonces, los discípulos-misioneros de hoy serán potencializados con la escucha de los clamores de los sujetos emergentes, para llevarlos al corazón del Dios-Amor. En consecuencia, la humanización de la evangelización afroamericana pasa por la disponibilidad para erradicar las limitaciones humanas, obstaculizando la auto-realización de los pueblos afros, es decir, el paso hacia la auto-realización completa de los afroamericanos evangelizados, pasa por la auto-actualización de sus necesidades, a cumplirse y realizar su potencial como afros y como cristianos católicos. Así pues, la humanización de la evangelización afroamericana será una relectura del acto de amor de Dios en los pueblos afroamericanos, en contra a los actos de desamor o heridas personales e históricas. Como estipula la *Evan-*

“Llegamos a
ser plenamente
humanos cuando
somos más que
humanos...”

gelii Gaudium: “Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a los otros?” (EG., N° 8). La alegría del evangelio es para compartir entre los pueblos afroamericanos e incentivar en ellos el gran deseo de seguir radicalmente a Cristo, sin nuevas formas de esclavitudes y con la convicción que pueden aportar a la gran misión evangelizadora: la reconciliación y la recuperación de la concepción integral del ser humano. En esta perspectiva, evangelizar aparece no como la simple afirmación de verdades, sino como un compromiso en favor de la vida. Así pues, una religión que promueve la auto-transcendencia hasta el punto del amor que se sacrifica a sí mismo, tiene una función redentora en la sociedad humana, y restaura el proceso acumulativo del progre-

so (ver Lonergan, 1988: 60). Si al contrario, el anuncio no favorece la auto-trascendencia del sentido de la vida en el diario vivir de los pueblos, el individualismo reinará sin freno. Así lo reza la *Evangelii Gaudium*: “El individualismo post-moderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. Para ello, la acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales” (EG., N° 67). De allí vuelve a ser muy importante la función sanadora y humanizante del evangelio “en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos mutuamente a llevar las cargas” (ver EG., N° 62b). En fin de cuentas, una evangelización que invita a la auto-trascendencia facilitará en medio de los Afroamericanos

una concientización individual y colectiva, una inclusión del otro que sobrepasa toda exigencia de justicia.

c) Una pastoral afroamericana como una opción evangelizadora específica:

En diferentes momentos del presente escrito, nos hemos aproximado al tema de la cultura afroamericana como el motor de sentido y significación que el afro imprime en el modo de vida con el que se relaciona. Por lo tanto, para vislumbrar el manantial de la nueva evangelización en los pueblos afroamericanos, una nueva etapa de la pastoral-cultural se revela importante en continuidad con los

“El individualismo post-moderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares...”

procesos posteriores al Concilio Vaticano II y a las Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano y caribeño. Estos esfuerzos tienen como consecuencia, la consideración de una pastoral afroamericana como una opción específica de la Iglesia del Continente. En efecto, con

el impulso de la Conferencia de Aparecida, se ha hecho visible la necesidad de esta pastoral afro como una pastoral específica que debe hacer parte de las acciones evangelizadoras de la Iglesia. A mi modo de ver, la V Conferencia de Aparecida es un ejemplo de una Iglesia-Madre, en marcha al encuentro de todos los hijos dispersos, para la construcción de comunidades de fe, de comunión y de amor, dentro de las culturas de los pueblos latinoamericanos. Para ello, lejos de subestimar el valor de los esfuerzos que se están haciendo en varias organizaciones afroamericanas y equipos pastorales afros, para explorar los temas como la identidad afro y la memoria de los martirios afros, se constata que todavía no hay una conciencia eclesial aguda para considerar la pastoral afro como una prioridad; por eso, todos estos esfuerzos se quedan siempre inconclusos. Sin embargo, una evangelización de los pueblos afroamericanos, implica una concientización y una educación de todos los afroamericanos que responda a las necesidades

...se constata que todavía no hay una conciencia eclesial aguda para considerar la pastoral afro como una prioridad...

de este tiempo y que haga efectivos sus aportes a la vida eclesial. Desde allí, soñamos todos con “una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la auto-preservación” (ver EG., N° 27). Obviamente, esta opción pastoral prioritaria no se da sin repercusiones en la vida de la Iglesia local. Una de ellas es “la reforma de estructuras que exige la conversión pastoral” la cual hace que “la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (Ídem). En este sentido, la Iglesia discierne y llega también a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del evangelio, que son históricas, y bellas, pero que ahora no prestan el mismo servicio, en orden a la transmisión del evangelio, por

lo que deben ser revisadas (ver EG., N° 43). Ante esta realidad, sólo “una evangelización dirigida gratuitamente a los pobres, nos lleva verdaderamente a una opción por los pobres” (ver EG., N° 48), nos lleva a considerar, en nuestro caso, que una pastoral afroamericana debe tener preferencia por una nueva evangelización afro y, por ende, llevarnos a todos, sin excepción, a compartir la intimidad de Jesús itinerante y amigo de los pobres.

d) Una formación de evangelizadores en la escuela del buen pastor:

Una opción específica de una pastoral afro no es suficiente sin una formación de discípulos-misioneros en la escuela de Cristo que comprometa a los afroamericanos a ser agentes de liberación, de un orden social justo, y de la promoción del bien común (ver *Deus Caritas est*, N° 29). Pues la Iglesia de todos los tiempos es partidaria de que los cristianos se comprometan en la construcción de la sociedad, y alienta toda actividad humanitaria y social que lleve a

una auto-construcción del bien. De esta manera, el cristiano es un portador de una nueva esperanza, da al hombre y a la mujer la posibilidad de ser felices en el presente, y de experimentar a Dios en su vida. También, el cristiano que se compromete a asumir la cruz del presente para transformarlo, reconoce que el Dios de la esperanza es el mismo del éxodo y de la resurrección de Cristo.

Por eso, “cuando la comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, acorta distancias, se abaja hasta la humillación, si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor

a oveja” y éstas escuchan su voz (ver EG., N° 24). En lo que concierne a los afroamericanos, que la formación en la escuela de Cristo los transforme, a su vez, en discípulos-misioneros, testigos de “la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana”, la que se nos manifiesta por la revelación en Cristo, “mediador y plenitud de toda la Revelación”

En lo que
concierne a los
afroamericanos,
que la formación
en la escuela
de Cristo los
transforme, a su
vez, en discípulos-
misioneros...

(ver *Dei Verbum*, N° 2). La nueva evangelización de los pueblos afroamericanos incentivará así una verdadera pastoral-misionera que refleje más la importancia del seguimiento de Cristo que todas las formulaciones catequéticas, basadas en un modelo cultural considerado como cristiano. Aquí se sintetiza que Cristo es culmen de la Revelación (ver DV., N° 4), por lo tanto la evangelización de los pueblos afroamericanos no puede olvidarse del seguimiento de Cristo como lo fundamental de una verdadera conversión. El seguimiento de Cristo, en el marco de una nueva evangelización de los afroamericanos, consiste, pues, en invitarles a dejarse transformar ontológicamente por Cristo desde su cultura y su existencia de hijos de Dios. Cuando un discípulo fue formado en la escuela de Cristo, hace la experiencia de Cristo desde: (1) La imitación del ejemplo del Maestro: Jesús es el modelo para imitar. En la “escuela de Jesús” se enseñaba una sola materia: ¡el Reino! Y el Reino se reconocía en la vida y en la prác-

tica de Jesús. (2) La participación del destino del Maestro (ser partícipes de sus pasión, muerte y resurrección, Jn 15, 20; Mt 10, 24-25). 3) La identificación con Jesús resucitado, desde los testimonios en la comunidad (Gal 2, 20). Así, pues, una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos que privilegie unas normas cristianas desde el seguimiento de Cristo, al penetrar en la cultura afro, debe superarlas, para dar prioridad a la salvación de todo el género humano y auto-construir la Iglesia como sacramento de salvación para todos (ver GS., N° 45).

En términos de conclusión de nuestra reflexión, quiero valorar, en primer lugar, todos los esfuerzos que se están haciendo en América Latina y el Caribe para la implementación de una pastoral afroamericana

A manera de balance

En términos de conclusión de nuestra reflexión, quiero valorar, en primer lugar, todos los esfuerzos que se están haciendo en América Latina y el Caribe para la implementación de una pastoral afroamericana con vistas a una nueva evangelización, coherente, de los pueblos afros. En mi opinión, estos esfuerzos para evangelizar a los pueblos afros desde la alegría del evangelio, son un proceso recurrente y

valioso para la auto-constitución de las comunidades cristianas negras en América Latina y el Caribe, a partir de una propuesta de valores evangélicos. Por eso, el verdadero significado de las acciones pastorales de los futuros discípulos-misioneros afros, se verá reflejado en el juego de la tradición evangélica, que consiste en hacer de un desplazamiento, “un salir al encuentro”, y del cambio de época, la condición de una práctica pastoral prioritaria. En segundo lugar, opino que una pastoral afro no será suficiente en sí misma si se reduce a la aplicación de un conjunto de invenciones y artificios extra-evangélicos y parali-túrgicos. Con razón, nos advierte la *Evangelii Gaudium* que una “una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos, que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos”, sólo alimenta “la mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad” (ver EG., N° 93-94). Por eso, la Iglesia católica nos llama a una toma de conciencia que nos lleve a supe-

“Un salir al encuentro”

rar el miedo a reformar y a revisar nuestras maneras de evangelizar, priorizando la intimidad con Jesús, itinerante, como paradigma central de la evangelización (ver EG., N° 23-24 y 43). En tercero y último lugar, la nueva evangelización de los pueblos afroamericanos tiene que considerar la propiciación de una mentalidad cosmo-teándrica en donde el cosmos, lo humano y lo divino, estén relacionados en una sintonía y una pluri-centralidad. No se trataría de predicar un sincretismo o de permitir una desviación de la or-

todoxia de la pastoral eclesial, sino de propiciar un gran respeto por el medio ambiente, como un libro abierto que nos habla

de Dios y nos dicta el sentido del equilibrio de la armonía y respeto mutuos (ver Sal 19, 1-3). De esta manera, los afroamericanos evangelizados según el seguimiento íntimo de Cristo, por el espíritu de libertad, impulsarán una actitud cósmica, que favorece el cuidado de todos los bienes creados, conservándolos y también perfeccionándolos, por medio del trabajo y de la utilización adecuada de los mismos. Se trataría también de un sentido de responsabilidad ante el cosmos, en la línea de una pastoral-cultural que en su

comprensión más extensa, “representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanas/os, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana” (ver DA., N° 476). En fin de cuentas, la nueva evangelización de los pueblos afroamericanos - en su inspiración amplia de celebrar la vida en todos los pueblos y todas las culturas -, representa un canal hacia una Iglesia inclusiva, como un esfuerzo para revitalizar los lazos vitales entre los diversos pueblos, las culturas y las naciones de América Latina y el Caribe.

Referencias:

- Benedicto XVI. “Carta encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005).” AAS 98 (2006): 217-252.
- _____. “Carta apostólica en forma motu proprio *Porta fidei* (11 de octubre de 2011).” AAS 103 (2011): 723-734.
- CELAM. *Documento conclusivo de Aparecida*. Bogotá: CELAM, 2007.
- _____. *Documento conclusivo de Medellín*: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. CELAM: Bogotá, 1984.
- _____. *Documento conclusivo de Puebla*: La evangelización en el presente y el futuro de América Latina. Madrid: PPC, 1979.
- _____. *Documento conclusivo de Santo Domingo: Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*. CELAM: Bogotá, 1992.
- Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación (18 de noviembre de 1965).” AAS 58 (1966):817-835.
- _____. “Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia (21 de noviembre de 1964).” AAS 57 (1965): 5-71.
- _____. “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7 de diciembre de 1965).” AAS 58 (1966):1025-1119.
- David, Brion Davis. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Uniandes: Colombia, 1996.
- Francisco, Papa. “exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.” AAS, vol. 12, 105 (2013): 1019 - 1137.
- Jaramillo, B. Roberto. *Inculturación, encarnación y liberación: dinámicas exigidas por la Nueva Evangelización*. Javeriana: Bogotá, (mayo de 1995) 98-119.
- Juan Pablo II. “Carta encíclica *Redemptoris Missio* sobre la permanente validez del mandato misionero (7 de diciembre de 1990).” AAS 83 (1991): 249-340.
- Lonergan, Bernard. *Método en Teología*. Sígueme: Salamanca, 1988.
- Manimba, Macaire Mane. *L'Église catholique et la traite négrière transatlantique*. Baobad: Kinshasa, 2009.
- Vela, Jesús Andrés. *Relación Evangelización y Cultura*. Paulinas: Colombia, 1998.